



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 2

Junio de 2022

CIRCULACIÓN DE LA RISA Y EL HUMOR DURANTE LA PANDEMIA. REFLEXIONES PSICOANALÍTICAS

José Refugio Velasco García¹ y María Teresa Pantoja Palmeros²

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

En las actuales circunstancias experimentadas en el mundo, nos sentimos obligados a seguir el ejemplo de grandes pensadores que se han ocupado del humor y la risa. Lo que nos llevó a explorar estos temas, fue el contraste observado entre el sufrimiento propiciado por la pandemia y la proliferación de chistes, memes, caricaturas y otras modalidades de expresión, donde la COVID 19 era transformada en un objeto de sarcasmo o ironía. Nuestro objetivo fue retomar algunas reflexiones en torno al humor y la risa, provenientes principalmente del campo del psicoanálisis, para vincularlas con la circulación de chistes e imágenes que se han hecho presentes en esta época de pandemia. Nuestra principal idea, es señalar que el humor y la risa se producen aún en las circunstancias más dolorosas. Al hablar de lo cómico, el humorista y la verdad del chiste, ubicamos el sentimiento de lo cómico como un fenómeno psíquico que pertenece a la frontera existente entre el placer y el displacer; es el humorista el que nos coloca, con sus habilidades, en esa línea peligrosa al trasgredir cierto orden simbólico perturbando las barreras de la censura. Tratamos de demostrar aquí que, con el humor, el chiste y lo cómico nos atrevemos a darle batalla a ese gran Otro que se impone de muchas maneras, llevándonos por caminos que no siempre son de nuestro agrado.

Palabras clave: humor, chiste, risa, humorista, pandemia, Otro.

¹ Profesor de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. jorevel@unam.mx

² Profesora de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. mtpantoja@unam.mx

LAUGHTER AND HUMOR CIRCULATION DURING THE PANDEMIC. PSYCHOANALYTIC REFLECTIONS

ABSTRACT

In the current circumstances experienced in the world, we feel compelled to follow the example of great thinkers who have dealt with humor and laughter. What led us to explore these issues was the contrast observed between the suffering caused by the pandemic and the proliferation of jokes, memes, cartoons and other forms of expression, where COVID 19 was transformed into an object of sarcasm or irony. Our objective was to take up some reflections on humor and laughter, mainly coming from the field of psychoanalysis, to link them with the circulation of jokes and images that have become present in this time of pandemic. Our main idea is to point out that humor and laughter are produced even in the most painful circumstances. When talking about the comic, the humorist and the truth of the joke, we place the feeling of the comic as a psychic phenomenon that belongs to the existing frontier between pleasure and displeasure; it is the humorist who places us, with his skills, on that dangerous line by transgressing a certain symbolic order and disturbing the barriers of censorship. We try to show here that, with humor, jokes and comicality, we dare to fight against that great Other that imposes itself in many ways, taking us through paths that are not always to our liking.

Keywords: humor, joke, laughter, humorist, pandemic, Other.

En cuanto uno quiere establecer vinculaciones entre el psicoanálisis y el humor, una de las cosas que llama poderosamente la atención es la cantidad de autores contemporáneos a Sigmund Freud interesados en el chiste, el humor, la risa y lo cómico. Esto lo podemos constatar al explorar las primeras páginas de *El chiste y su relación con lo inconsciente*, tenemos ahí un panorama valioso de lo que ahora podríamos denominar *El estado del arte* respecto al chiste y temas afines. Que el humor y la risa sean materia prima de reflexión, hace patente esa consigna que circula en ciertos ámbitos donde se señala: “la risa es cosa seria”; pero no solo contemporáneos del padre del psicoanálisis han abordado estos tópicos, verdaderos autores clásicos se han interesado en algún momento por el humor o la risa: Aristóteles, Diderot, Hobbes, Kant, Schopenhauer, Wundt, Kräpelin, Berson, son algunos de ellos.

No podemos dejar de preguntarnos por los motivos que llevaron a todos estos pensadores a interesarse en estos temas, para saber cuáles caminos los llevaron a la risa y al humor sería necesario hacer un largo recorrido que en este momento no estamos en condiciones de realizar. Pero en las actuales circunstancias experimentadas en gran parte del mundo, nos sentimos obligados a seguir su ejemplo. ¿Qué nos ha llevado ahora

a retomar la risa y el humor como núcleos temáticos? Lo que nos condujo a estas cuestiones, fue el contraste observado entre el sufrimiento propiciado por la pandemia y la proliferación de chistes, memes, caricaturas y otras modalidades de expresión, donde la COVID 19 era transformada en un objeto de sarcasmo o ironía; provocando en nosotros, o en personas muy cercanas, una leve sonrisa o una risa franca. Estos argumentos breves o imágenes irreverentes contravenían el rostro peligroso y mortífero con que se ha presentado el mencionado virus. Nuestro objetivo fue retomar algunas reflexiones en torno al humor y la risa, provenientes principalmente del campo del psicoanálisis, para vincularlas con la circulación de chistes e imágenes que se han hecho presentes en esta época de pandemia. Nuestra principal idea, es señalar que el humor y la risa se producen aún en las circunstancias más dolorosas.

En nuestro recorrido retomaremos principalmente lo planteado por Sigmund Freud, por algunos teóricos contemporáneos a él, o autores que nos proponen un conjunto de reflexiones en torno al humor y la risa. En cierto momento, al hablar de la verdad del chiste, haremos referencia a lo que hemos denominado proceso de industrialización vinculándolo al humor, ese proceso juega, desde nuestro punto de vista, un papel crucial en la producción y en los rumbos que tienen tanto el humor como la risa, circulación que se torna peligrosa, pues hay un conjunto de circunstancias las cuales se ponen en juego impidiendo que lo producido sea retomado siempre con humor y provoque automáticamente, sonrisas o risas francas.

Lo Cómico, el Humorista y la Verdad del Chiste.

Freud (1905/1981) hace múltiples referencias a un texto de Theodor Lipps llamado *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*. Lipps emplea ahí una expresión que nos parece interesante: el sentimiento de lo cómico, donde se dan cita tanto el placer como el displacer. La afirmación en torno a la convivencia de estos dos sentimientos en el campo de lo cómico lleva implícita la aceptación de que sentimientos de diferente naturaleza pueden coexistir en el ser humano. Así, la “pureza del placer” y la “pureza del displacer” pueden articularse en lo cómico, a modo de frontera:

“El sentimiento de lo cómico pertenece aquí a la línea entre el placer y el displacer puro, pero en sus posibles matices, lo cómico recorre la línea completa, de modo

que pasa constantemente de ser, por un lado, placer puro, a ser, por otro, displacer puro. Si alguien expresa una verdad reconocida en forma divertida, juguetona y, sin embargo, absolutamente directa, como lo suele hacer un buen chiste y si nadie se siente ofendido o despachado de mal talante por el chiste, entonces el sentimiento de comicidad que le subyace resulta totalmente particular, pero respecto de su relación con el placer y el displacer es, al mismo tiempo, comparable con la sensación del más puro placer que uno pueda sentir (Lipps, 2015. P. 19).

De esta cita llama la atención que se hable de que el sentimiento de lo cómico pertenece a la línea que se encuentra entre el placer y el displacer, también nos atrae de inmediato que el chiste sea articulado a la enunciación de una verdad que puede ofender a alguien, lo cual complica que el efecto cómico se produzca de modo generalizado. El chiste aparece como un impulso para que se haga ese recorrido, la enunciación de la verdad y su pertinencia política, harán que ese pasaje por la zona del displacer y el placer culmine solamente en el “más puro placer que uno pueda sentir”.

Ese sentimiento de lo cómico parece ser para Lipps uno de los placeres más sublimes e importantes de la existencia humana, él mismo señala un poco más adelante lo siguiente: “El sentimiento de comicidad surge cuando algo que es importante o impresionante -sin importar si lo es para nosotros o por sí mismo- pierde para o en nosotros su importancia o su capacidad de impresionarnos” (p. 91). La comicidad aparece entonces como “un estado particular de experiencias psíquicas”, el cual se puede manifestar a través de la risa.

Freud (1905/1981; 1927-28/1981) exploró en *El chiste y su relación con lo inconsciente* los mecanismos de los que se vale el chiste para provocar la risa, en otro texto llamado *El humor*, nos habla de los beneficios placenteros de la actitud humorística. En ambos textos señala a la risa como una sensación agradable, donde hay una disminución de la tensión psíquica acumulada, en esa liberación de tensión a través de la risa está involucrado el lenguaje, de tal modo que ambos elementos, risa y lenguaje, configuran un estado afectivo placentero, el cual implica al mismo tiempo un ahorro de sufrimiento. Los planteamientos de Lipps, se refirieren también a dos dimensiones íntimamente articuladas a los procesos cómicos: el observador y el observado. Freud toma nota de

estos argumentos en *El chiste y su relación con lo inconsciente*, así como en su texto *El humor*, señalando además que el humor aparece como la posibilidad de “ahorro de despliegue afectivo”. En ese ahorro, no se puede perder de vista el juego intersubjetivo presente en el humor; nos referimos a la posibilidad de que exista un observador que esté atento a lo que diga o haga el humorista. Freud (1927-1928/1991) habla de lo que considera:

“... el más crudo de los ejemplos. Si el reo conducido un lunes a la horca exclama: <<Linda manera de empezar la semana>>, entonces él mismo despliega el humor, el proceso humorístico se agota en su persona y evidentemente le produce cierta satisfacción. A mí, al espectador sin parte ni interés, me toca en cierto modo un efecto a distancia de la producción humorística del reo; quizá de manera análoga que él perciba el beneficio placentero del humor” (P. 2997)

¿Por qué al ser espectadores podríamos recibir ese beneficio placentero en estas circunstancias? Consideramos que lo recibiríamos porque el reo se ha burlado de algo que tarde o temprano enfrentamos todos los seres humanos, hace un chiste de la llegada inminente de la muerte. El que escucha y observa lo propuesto por el narrador, participa en esas acciones y se involucra en el proceso placentero. Freud plantea que la “actitud humorística” se puede dirigir “contra” la propia persona o contra personas ajenas. La palabra “contra” es particularmente importante aquí. ¿Porque Freud la menciona? parece que hay una intención de búsqueda de placer, actividad que puede llegar a la zona de la violencia; al tomarse a sí mismo como objeto, o al tomar a otro. Esa búsqueda, ese impulso, es algo importante en el devenir humorístico. El espectador, lector, o escucha, se vuelve así cómplice, porque también parece estar habitado por ese impulso. Pero ¿ese impulso qué rasgos tiene que lo convierte en un fenómeno humorístico?

Freud nos invita a poner atención primero en el espectador, pues él está atento a quien despliega el humor. Al mirarlo espera que surja en él, debido a las condiciones en que se encuentra, o las condiciones que describe, algún afecto: enojo, lamentación, dolor físico, susto, terror, desesperación. El espectador se encuentra interesado, a tal grado de que podrá experimentar en carne propia esas mismas emociones. Algo ha hecho, o dicho, el humorista como para convocar la atención expectante.

Si retomamos la forma en que opera el chiste para convocar a la risa, observamos que éste realiza una tarea titánica al maniobrar rápidamente logrando una descarga de energía perturbando las barreras de la censura. El chiste libera energía que estaba ligada a una o varias representaciones generando una tensión psíquica; son las palabras presentes en el chiste las que hacen posible esa fractura de la censura y la consecuente liberación de la energía. Tenemos así que las palabras trasgreden apresuradamente ciertas prohibiciones instauradas en la intrasubjetividad o en el lazo social. Aunque es necesario señalar que no siempre hay coincidencia entre esos dos campos; es decir, no siempre lo prohibido en la microfísica del lazo social o en escenarios más amplios de ese lazo, corresponde con las prohibiciones intrapsíquicas. Reconocer esa eventualidad es algo muy valioso para los humoristas, para los comediantes, pues es un factor importante que les puede conducir al éxito dentro de la industria de la comedia. Por eso el comediante está muy cerca de la ley, la ha interiorizado de tal manera que la conoce a detalle, juega con ella y la puede trasgredir con sus palabras. Él puede, con cierta facilidad, mostrar lo patético y absurdo de ciertas prohibiciones que aprisionan nuestra subjetividad, pero también se encuentra en riesgo de no reconocer la fortaleza de la ley y sus imperativos en la convivencia de ciertos grupos, entonces puede caer mal su estilo, sus palabras pueden incomodar e irrumpir generando verdadera molestia cuando estructuran un chiste, tomando como base un orden simbólico que el público atento no está dispuesto a trasgredir.

La risa oscila así entre lo imposible y lo posible, pues hay palabras que, buscando provocar risa, se pueden enfrentar con significados cerrados los cuales han logrado organizar, hasta cierto punto, vínculos complicados con la naturaleza, con el propio cuerpo, con el semejante, o con lo sagrado. Esos vínculos pueden ser sublimes o angustiantes, y las palabras del humorista han llegado hasta cierto punto para dar cuenta de eso que se muestra como algo imposible de ser dicho. El chiste busca traspasar, aunque sea por un instante esa barrera de lo imposible, eso que se repite de modo estático, articulado incluso a algo del orden de lo traumático indecible.

Freud (1905), habló de que al poeta Heinrich Heine se le atribuía un “chiste blasfemo” dicho en su lecho de muerte, ejemplo de cuestionamiento a las creencias en la existencia de un Dios indulgente:

“Cuando el benévolo sacerdote le encarecía la gracia de Dios y la esperanza de que en Él hallaría perdón para sus pecados, se dice que respondió: <<Bien sur qu’il me pardonnera; cést son métier>> {<<Desde luego que me perdonará; es su oficio>>}” (p. 107)

Sigmund Freud señala con claridad que aquí la “fuerza del chiste” está en lo que implícitamente se dice al enunciar las palabras anteriores: “<<Desde luego que me perdonará; para eso está ahí, con ningún otro fin me lo he procurado>> (como uno emplea a su médico o a su abogado).” (p. 108). El moribundo, en este caso el poeta Heine, aparece entonces, en tanto “creyente”, pero al mismo tiempo como creador, patrón, como aquel que ha otorgado cierto poder a Dios para poder servirse de él en los momentos requeridos.

No está demás, mencionar que Heine fue recuperado por el padre del psicoanálisis en varias ocasiones, en *El malestar en la cultura* Freud (1929-1930/1981) al cuestionar con agudeza la consigna “amarás al prójimo como a ti mismo”, en una nota de pie de página le da nuevamente un sitio a Heine, debido a que este poeta, como hemos visto, tendía a establecer conexiones entre el humor y la muerte:

“Un gran poeta puede permitirse expresar, por lo menos en broma las verdades psicológicas más rigurosamente condenadas. Así, Heinrich Heine nos confiesa: “<<Tengo la disposición más apacible que se puede imaginar. Mis deseos son: una modesta choza, un techo de paja, pero buena cama, buena mesa, manteca y leche bien fresca, unas flores ante la ventana, algunos árboles hermosos ante la puerta, y si el buen Dios quiere hacerme completamente feliz, me concederá la alegría de ver colgados de estos árboles a unos seis o siete de mis enemigos. Con el corazón enternecido les perdonaré antes de su muerte todas las iniquidades que me hicieron sufrir en vida. Es cierto: se debe perdonar a los enemigos, pero no antes de su ejecución.>>” (p. 3045)

Como vemos, la risa, surgida a partir del chiste, el humor o lo cómico, le pueden quitar, aunque sea por un momento esa investidura rígida a ciertos componentes de la cultura, ya se trate de Dios o de la muerte. Incluso parece permitir enfrentar esa dimensión traumática que provoca la cercanía de la muerte. De pronto aparecen palabras que generan vías para transitar hacia lo imposible, por eso en una sesión analítica, cuando

aparece un chiste o una risa, estamos frente a una posible formación de compromiso, a una negociación, a un intercambio de energía que reclaman la producción de asociaciones, para explorar ese territorio que abrió y cerró el chiste con sus palabras, o la risa como expresión corporal. Los conflictos del analizante de pronto están anudados a la risa, al chiste, se anudan al discurso y abren la posibilidad de resignificación de las pasiones. El filósofo Vittorio Hösle (2001), reflexionando sobre la obra de Woody Allen, lo dice claramente al señalar que la risa está habitada por la honestidad de tal manera que "... la risa artificial se reconoce enseguida como tal", por eso agrega: "la risa dice bastante sobre el tipo de persona que se es" (p. 23).

Es como si la risa implicara cierto saber y mostrara una verdad que habita al sujeto; punto de contacto entre el lenguaje y el devenir subjetivo. Saber paradójico pues se hace difícil responder a la pregunta inoportuna que alguien nos puede hacer cuando estamos en brazos de la risa, y nos cuestiona diciendo ¿de qué te ríes?

Silvia Lippi (2017), nos confirma la relación existente entre la risa y el campo de la subjetividad, donde las emociones ocupan un lugar significativo; ella al retomar a un importante escritor y filósofo francés señala:

"La risa de la que habla Bataille es una risa a muerte", fórmula que busca designar para el escritor un punto de coincidencia entre el conocimiento discursivo -el lenguaje- y el conocimiento emocional -el goce que pasa por la emoción del cuerpo- por medio del gasto, del que la risa es una de las formas posibles. La noción de "gasto" es central en la filosofía de Bataille. Siempre hay más energía de la necesaria en los seres vivos. Cuando su aumento en el individuo y en el grupo ya no es posible, se hace necesario gastarla sin beneficio. La destrucción del excedente puede hacerse mediante la fiesta, la construcción de monumentos, mediante la actividad industrial, pero también de manera catastrófica mediante la guerra" (p. 6).

Lo paradójico de esa risa "soberana" y trasgresora, es que, al remitirnos al mundo emocional, hay mucho de indescifrable en ella, así lo plantea Lippi y así se nos aparece a nosotros. La verdad de la que hablábamos arriba no es entonces una verdad transparente, el exceso de energía y la trasgresión de cierto orden simbólico la convierten en un enigma; enigma divertido entretelado a la convulsión del cuerpo, a ciertos

espasmos. El sentido y el sinsentido se dan cita ahí en la risa, el chiste ha organizado esa cita que dura muy poco, y a veces cae en el olvido, pues es muy claro que cuesta un gran trabajo recordar algunos chistes de los que tanto nos reímos.

Podríamos decir, que este excedente al que se refiere Lippi, al seguir los pasos de Bataille, queda articulado a la pulsión, a la satisfacción de la pulsión erótica u hostil. Las palabras del chiste tienen un carácter, explícito o velado, relacionado con la sexualidad o con la violencia; por eso hay muchas posibilidades de que cualquiera de nosotros resulte un chistosito, pues ese exceso convertido en palabras nos puede llevar al campo de lo invasivo, del acoso, de una trasgresión que resulta incómoda para ciertas personas. Y es que la risa se articula a las convenciones sociales entretrejidas a lo singular, el buen comediante ha descubierto una vía para lograr anudar ambos territorios; en cambio, el chistosito no logra ese entrelazamiento, al pensar que lo que le produce risa a él o a ella, le va a provocar hilaridad a todo mundo. Grave error.

La Risa y el Humor Como Formas de Enfrentar la Adversidad.

La risa es la demostración de que hemos enfrentado eso que nos determina psíquica o socialmente; con el humor, el chiste y lo cómico nos atrevemos a darle batalla a ese gran Otro que se impone de muchas maneras, llevándonos por caminos que no siempre son de nuestro agrado. La risa es una abierta burla a la angustia, a la sexualidad, al poder político, al desamparo, a nuestras tonterías, o las de otros; es la posibilidad de hacer escarnio de nuestras pasiones, de nuestra fragilidad, de la muerte. No es casual que Bataille (1944/2018) haya colocado la risa entre la angustia y el relajamiento, cuando se refiere a esos "... momentos de la natación en las aguas del tiempo" (p. 217). Si a este filósofo y escritor "La existencia se le impone como un enigma que hay que resolver... como una prueba a superar" (221). La risa se le presenta como "éxito muy extraño"; que parece permitirle sobrellevar la angustia, incluso imponerse a ella dejando de lado "la preocupación", llegando a ciertos momentos de "relajación" a pesar del espasmo corporal que es la risa. En esta lógica, podríamos decir, que la risa nos permite tomar cierta distancia de ese gran Otro, al que se refiere Jacques Lacan en repetidas ocasiones, el cual es distinto al otro, al semejante, a este otro que el sujeto relaciona con su propia imagen, al que le habla y se identifica con él. En cambio, la articulación al Otro es en

Lacan ((1954-1955/1995) una relación estructural, donde el sujeto queda determinado por ese Otro, que al operar como un lugar incide de múltiples maneras en el sujeto. Una de ellas puede ser colocarnos frente a lo mortífero.

En esta época, la Pandemia y sus consecuencias adquirieron el estatuto de gran Otro, colocándonos muy cerca de ese Real innombrable al que también alude el mencionado psicoanalista francés. En un principio la CORONAVIRUS nos recluyó, nos encerró en nuestras casas, haciendo convivir con nuestros semejantes, uniendo los cuerpos a veces en áreas muy reducidas; los hospitales se llenaron, la fragilidad del cuerpo se mostró de modo escalofriante y sin ninguna piedad. Las muertes se multiplicaron al ritmo del dolor y el sufrimiento. En ese clima aparece el humor, junto con muchas otras estrategias, todas ellas se mostraron para revelar que no estábamos del todo dispuestos a dejarnos avasallar por ese gran Otro. El humor y la risa son formas de gritarle al COVID no eres tan poderosa, estás en falta, igual que yo y mi semejante, que el prójimo con quien establezco alianzas para enfrentar la peste, para desafiar esta realidad mortífera que va a cumplir dos años y parece no querer dejarnos en paz produciendo más variantes. A propósito de esta diversidad del virus, ya empieza a circular un chiste anónimo: “lo buena de las variantes del COVID, es que todos estamos aprendiendo el alfabeto griego”.

Pensamos que el humor es una indagación, busca con la fuerza del inconsciente algo que se perdió en el origen de la subjetividad, cuando alguien en su mirada nos mostró una imagen completa a pesar de nuestras limitaciones, de nuestra desorganización corporal. Nuestro cuerpo en los ojos de otro apareció como como unidad sostenida, en ese momento sonreímos, nos regocijamos de ese encuentro con nosotros mismos mediado por la mirada de Otro. Lacan (1935-1936/1984) llamó a ese momento fundante: Estadio del espejo.

Freud (1927-28/1981), por su parte, plantea en *El humor* que el yo no acepta “las afrentas” impuestas por la realidad, no quiere ser lanzado al sufrimiento. Mediante el humor, los golpes del mundo aparecen como posibilidades de obtener placer, por eso el humor se expande y aparece en zonas insospechadas; Samuel Schmith (1996) habla de que durante el Holocausto también se hizo presente el humor. Este mismo politólogo y escritor nos habla de que el “humor político” es una estrategia para enfrentar aquellas acciones de la clase en el poder que irritan a ciertos sectores de la sociedad, en este

caso el humor es la posibilidad de develar ese “juego político oculto”. Por cierto, que Schmith evoca el carácter diabólico de la risa que señaló Milan Kundera (1978/1988), a quien vale la pena citar en este momento:

“Cuando el ángel oyó por primera vez la risa del diablo, quedó estupefacto, aquello ocurrió durante algún festín, estaba lleno de gente y todos se fueron sumando, uno tras otro a la risa del diablo que era fantásticamente contagiosa. El ángel comprendía con claridad que esa risa iba dirigida contra Dios y contra la dignidad de su obra. Sabía que debía reaccionar pronto, de una manera o de otra, pero se sentía débil e indefenso. Como no era capaz de inventar nada por sí mismo, imitó a su adversario” (pp. 96-97).

El humor se convierte entonces en un manto protector aún si estamos totalmente inermes ante ese gran Otro. Ahora, durante la pandemia de la COVID, surgen humoristas anónimos, una verdadera industria del humor se abre paso para protegernos cual niños desamparados, frágiles. Esa proliferación de chistes, memes, caricaturas, fotografías, la concebimos como una manera de solidarizarse ante el dolor, ante el desamparo y la muerte que asecha e irrumpe de manera repentina. Los humoristas anónimos se multiplican exponencialmente, la industria del humor tomó como materia prima al COVID; esos humoristas desconocidos se imponen primero a su propia angustia, más tarde lanzan la buena nueva a través de las redes sociales, diciéndonos entre líneas: puedo burlarme de la muerte, del sufrimiento propio, de mi fragilidad. Esa industria ha inventado una infinidad de imágenes ligadas a las palabras, ha sustituido y desplazado el dolor; en su lugar ha intentado colocar el placer protector de la risa en estos meses de desamparo producido por la peste llamada COVID. No podemos dejar de señalar que los productos de esa industria humorística pueden generar diferentes opiniones en los virtuales consumidores, es el riesgo que corre todo proceso de industrialización.

Para ir cerrando nuestra reflexión cabe aclarar que el humor no niega la fuerza del Otro, la enfrenta, señalándole que hay algo que escapa a su gran poder, pues no se puede apropiarse de todo, pues aún nos queda de la posibilidad de reírnos del dolor. Los comediantes señalan continuamente que el humor es tragedia más tiempo: ante la fuerza inconmensurable de un virus, el humor se afana por mostrarnos que aún esa fuerza aparentemente omnipotente tiene límites: el lenguaje, la palabra, las imágenes

humorísticas son en parte una alianza inconsciente contra el devenir de este acontecimiento traumático que nos ha afectado. El humor aparece como convocatoria, surgida desde la oscuridad del anonimato, convocatoria para que la COVID no se sienta tan orgullosa por la destrucción que ha causado. A pesar de todo podemos burlarnos de ese virus, y por supuesto de nuestra fragilidad; así, esa búsqueda que es el humor logra presentarnos un superyó con fas amable, de tal manera que surge una voz que se torna protectora y solidaria con el yo, voz que nos indica lo poco que sabe el sujeto de sí mismo: "... si es realmente el superyó quien por medio del humor consuela tan cariñosamente al intimidado yo, ello nos demuestra que aún tenemos mucho que aprender sobre la esencia del superyó" (Freud, S. 1927-1928/1981: 3000).

A manera de cierre hemos recuperado algunos ejemplos de ese humor que ha circulado en esta época sobre todo en redes sociales y que han llegado a nuestros oídos, estas muestras nos han provocado una sonrisa o risa estruendosa. Lamentamos que por cuestiones de espacio no podamos incluir imágenes, que junto con las palabras configuraban una estructura que también provocó en nosotros la risa, pero a quienes las subieron a la red les estaremos eternamente agradecidos:

Sé que en estas circunstancias el impulso es fuerte, pero por favor no aprovechéis la cuarentena para intentar haceros youtubers.

Se hacen pruebas COVID por atrás... del laboratorio

He visto muchas películas de pandemias y en ninguna dejaban tareas online.

Me siento más inútil que una agenda del 2020.

Referencias Bibliograficas

Bataille, G. (2018) *El culpable*. España. Taurus.

Freud, S. El malestar en la cultura Freud (1981). En *Obras Completas*. Tomo III España. Editorial Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1981). El humor. En *Obras Completas*. Tomo III. España: Ed. Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1981). El chiste y su relación con el inconsciente. En *Obras Completas*. Tomo I. España: Ed. Biblioteca Nueva.

Hösle, Vittorio. (2002). *Woody Allen Filosofía del humor*. Barcelona. Ensayo Tusquets Editores.

Lacan, J. (1984) El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *En Escritos 1* México Siglo XXI Editores.

Lacan, J. (1995)) *Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Argentina Paidós.

Lippi, S. (2017) Metafísica de la risa: Freud, lacan, Bataille. En: *Desde el Jardín de Freud 17* (2017): 137-148, doi: 10.15446/djf. n17.65521.

Lipps, T. (2015) *El humor y lo cómico: un estudio estético-psicológico*. Barcelona. Herder Editores.

Kundera, M. (1988) *El libro de la risa y el olvido*. Barcelona. Sex Barral.

Schmith, S. (1996) *Humor en serio. Análisis del chiste político en México*. México. Aguilar.